

Reseña del libro de Alberto Masferrer, *En Costa Rica*. San José: La Nación, 2012.¹

Verónica Ríos Quesada²

Recepción: 22 de abril de 2014 / Aprobación: 25 de junio de 2014

Si me apego a lo que Masferrer señala en *En Costa Rica*, no vale la pena que yo, filóloga de profesión, lo comente. En la primera página señala el escritor salvadoreño que este no es un “trabajo literario”. La advertencia parece haber sido seguida al pie de la letra por los críticos literarios e incluso extendida a la totalidad de su producción textual, pues las referencias sobre su obra desde la historiografía literaria son escasas. Sus textos se discuten más bien desde la historia y la filosofía. Sin embargo, dejaré de lado su advertencia y compartiré algunas reflexiones sobre este opúsculo titulado *En Costa Rica*.

En primer lugar, quiero referirme brevemente a la filiación modernista de este texto de Masferrer. Después dedico unas líneas a los términos de la comparación entre El Salvador y Costa Rica, haciendo énfasis en la inserción social de la literatura. Para concluir, me refiero al malestar modernista que emerge del texto en función de esa ansiedad provocada por el anhelado y rechazado proceso de modernización.

Filiaciones modernistas de *En Costa Rica*

Masferrer, nacido en 1868, coincide en términos generacionales con los modernistas que empiezan a publicar en el último cuarto del siglo XIX, por ejemplo el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, el costarricense Roberto Brenes Mesén e incluso el nicaragüense Rubén Darío. Al igual que ellos, Masferrer también dio sus primeros pasos como escritor en esos años. Sin embargo, a la hora de buscar información sobre su obra, llama la atención que la crítica se concentre en las últimas décadas de su vida, es decir de 1910 a 1930.

¹ Gracias a la iniciativa del historiador Iván Molina Jiménez, el folleto *En Costa Rica* del salvadoreño Alberto Masferrer fue reeditado por *La Nación* como parte de su campaña “Leer para disfrutar”. Esta reseña fue leída en la presentación que se llevó a cabo en el Auditorio Joaquín Gutiérrez Mangel de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica, el 17 de octubre de 2012.

² Costarricense. Doctora en Literatura Hispánica por la Universidad de Texas, Austin. Docente de la Escuela de Ciencias del Lenguaje del Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR) y de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica (UCR). Correo electrónico: vrios@itcr.ac.cr



Por una parte, no extraña esta concentración en dichas décadas, puesto que fue justamente en esos años que su labor intelectual tuvo el mayor impacto. A partir de 1920, señala Carlos Gregorio López Bernal (2005), Masferrer lidera el grupo intelectual que busca refutar las ideas liberales a través de la crítica social en El Salvador. Según este investigador, los trabajos historiográficos sobre su obra analizan sus reflexiones sobre la problemática social salvadoreña, su incursión en el espiritismo y la teosofía, el concepto del *minimum vital* o vitalismo, así como su rechazo a las intervenciones de los Estados Unidos en América Latina, entre otros. Se trata de monografías acerca de sus ensayos más conocidos³ y su periódico *Patria*.

Por otra parte, el obviar sus años de formación, elimina la posibilidad de diálogo con otras tendencias que ayudaron a moldear su pensamiento, en este caso, muy puntualmente, el modernismo. En parte debido al desinterés de la historiografía literaria con respecto a la obra de Masferrer, la crítica actual no literaria retoma una concepción obsoleta del modernismo y, en consecuencia, perpetúa una tajante desconexión entre su imagen y el movimiento finisecular (Casaús Arzú, 2009, p. 241)⁴. En ese sentido, tan solo por mostrarnos una etapa anterior y sobre la cual no hay trabajos críticos, la reedición de este texto es de por sí un aporte sustancial.

Al respecto del modernismo, fue lugar común durante muchas décadas el pensar que se trató de un movimiento enteramente al servicio exclusivo de la burguesía exportadora. En gran medida, la responsabilidad de esta apreciación peyorativa ya añeja recae directamente sobre los propios modernistas. A fines del siglo XIX, recién se empezaban a negociar los límites del campo literario latinoamericano y lo que ellos, como autores, consideraron digno de llamarse “literatura” y de aparecer en antologías sobre sus mejores obras, como en el caso de Darío, se restringía principalmente a la poesía que tanto se ha criticado (Schmigalle, 2003).

Investigaciones literarias muy serias y trabajos de recuperación de archivo desde la década de 1990 se han encargado de desmitificar la idea de una literatura modernista desligada del acontecer social. El aporte académico de Julio Ramos y Susana Rotker, por ejemplo, ha evidenciado las estrechas relaciones entre sus textos poéticos y su impresionante producción periodística. Esto ha redundado en el rescate de la crónica como género literario y en una revalorización de la obra modernista. En términos absolutos, dos tercios de la obra dariana son textos periodísticos y en el caso de Martí, la mitad de su producción (Rotker, 2005, p. 15). A través de su participación asidua en los

3 *Leer y escribir* (1913), *Minimum vital* (1929), *El libro de la vida* (1932), entre muchos otros.

4 Al respecto, señala la historiadora Marta Elena Casaús Arzú en su contribución sobre Masferrer y el vitalismo que la obra de este opone “al modernismo vacío y esteticista” (2009, p. 241). Casaús señala esta diferenciación con base en el uso claro y directo del lenguaje de Masferrer en oposición al modernista.

periódicos latinoamericanos, los modernistas fueron formadores de opinión, un rasgo que definitivamente comparte Masferrer.

El texto de Masferrer que reseñamos aquí, *En Costa Rica*, no solo demuestra el interés del escritor por compartir con el público salvadoreño sus impresiones como viajero, una preocupación de muchos modernistas; sino que además el texto, por su forma, se aleja del ensayo, su género predilecto y se acerca a la crónica. Este se compone de 19 crónicas que supuestamente se publicaron de manera individual en Costa Rica y cuyo conjunto es definitivo que debió haber sido editado por Masferrer. Desde las primeras páginas insiste en la unidad del texto y así lo reitera en diferentes puntos. Este lector salvadoreño debe conformarse con encontrar “bajo la forma desmañada, la vida de un país que no conoce y que tan cerca tiene” (Masferrer, 2010, p. 10), es decir, la vida en Costa Rica.

Esta forma fragmentaria previene las críticas ante un lector deseoso de un ensayo más coherente y que implicaría presentar sistemáticamente la comparación entre El Salvador y Costa Rica. La escogencia del género no es casual, pues uno de los puntos fuertes de la crónica es justamente que da cuenta de la “aceleración del tiempo que los artistas de finales del XIX reconocen como la marca de la modernidad” (Roque Baldovinos, 2009, p. 168) y eso significa cierto grado de indefinición en las aseveraciones planteadas.

Comparación El Salvador–Costa Rica y sus campos literarios

Al comparar Costa Rica con El Salvador, el escritor reitera los hoy debatidos mitos identitarios costarricenses de la homogeneidad étnica, la paz y el concepto –aunque cuestionable como lo señala el propio Masferrer– de un campesinado propietario en Costa Rica, mitos que ya circulaban desde mediados del siglo XIX⁵. El reverso de la moneda es la inestabilidad política que describe en el resto de Centroamérica, sin embargo, no enuncia las causas de esta. Al referirse a Costa Rica sí señala que la ausencia de miseria se debe a la tenencia de tierra. El lector deduce entonces que, según la lógica de Masferrer, la restricción a la tenencia de tierra es un factor de peso para la desintegración del tejido social centroamericano, un punto sobre el cual debatió en sus ensayos posteriores (Racine, 1997, p. 218).

El sentido de la identidad nacional costarricense se construye precariamente. A criterio del salvadoreño, los costarricenses anhelan lo extranjero y desprecian la producción nacional. Como ejemplo señala la onerosa construcción del Teatro Nacional. Los costarricenses, según el razonamiento de Masferrer,

5 Señala Jason Colby que John L. Stephens introdujo al público estadounidense una versión temprana de la excepcionalidad tica en su libro titulado *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan* (1840-1841). Consultar Colby, 2011, p. 34.



invierten las premisas del siguiente consejo de Martí para los latinoamericanos: “ni hemos de mirar con ojos de hijo lo ajeno [ni] con ojos de apóstata lo propio” (citado por Rotker, 2005, p. 36). Los salvadoreños, en contraposición, dada la descripción de Masferrer, sí siguen este lema martiano.

En el texto, Masferrer describe a los costarricenses tan preocupados por su bienestar económico, tan individualistas, que poco les interesa el quehacer intelectual y las “prosperidades”, para usar el mismo término del cronista, que se derivan de este (p. 40). Señala incluso la asociación que hacen los propios costarricenses entre el ejercicio de las letras y las crisis políticas (p. 36). Para que una nación marche bien, según la opinión de los propios costarricenses apuntada por el autor, lo mejor es evitar las letras. Evidentemente Masferrer no comparte esa aseveración.

A diferencia de las actividades empresariales, el trabajo intelectual resulta difícil de ejercer en Costa Rica. No solo por la falta de entusiasmo político que incluso los campesinos demuestran según Masferrer, sino por la tendencia a no valorar el trabajo periodístico como formador de opinión. Señala Masferrer que había publicado varios artículos sobre El Salvador en Costa Rica, a manera de dar a conocer su país. Sin embargo, al trabajar como examinador en las pruebas de bachillerato, se da cuenta de los limitados conocimientos de los estudiantes costarricenses sobre Centroamérica. Estos demuestran, en cambio, lo arraigados que se encuentran los prejuicios en contra de El Salvador y los demás países centroamericanos.

Además, de acuerdo con Masferrer, por influencia del jurista y político cubano Antonio Zambrana, radicado en Costa Rica, se promueve el estudio de las obras maestras y no la producción letrada (p. 36)⁶. Esta fruición por lo extranjero se relaciona con los deseos de grandeza que señala Masferrer acerca de la idiosincrasia costarricense. No se impulsa el desarrollo de una literatura nacional, pero las librerías están bien surtidas de títulos extranjeros. El cronista lo resume así: “leer sí, producir no” (p. 38)⁷. Como excepciones a la aridez intelectual cita a Carlos Gagini, Ricardo Fernández Guardia –con quién cofundó *La revista nueva*– y a Pío Víquez (p. 39).

A lo largo del texto, el ensayista salvadoreño marca claramente esa diferenciación de vida cultural e idiosincrasia entre países. Incluso la explica en términos fisiológicos. Señala Masferrer que las sociedades son organismos vivos (Racine, 1997, p. 228), una afirmación acorde con las teorías neopitagóricas

6 Al respecto de la influencia de Zambrana en el campo literario, no encontré referencias. Sí consta que su última estadía de Costa Rica empezó en 1891 y se prolongó hasta 1911. Zambrana y Masferrer coincidieron entonces en el país. Habría que revisar los periódicos de la época para determinar si la aseveración de Masferrer en relación con la posición de Zambrana sobre la literatura tiene bases concretas.

7 En ese sentido, el prólogo que escribe Máximo Fernández para la *Lira costarricense* de 1889 comprueba las aseveraciones de Masferrer, pues señala Fernández que ya en Guatemala y en El Salvador se habían publicado antologías poéticas y en Costa Rica esta lira no habría visto la luz sin apoyo presidencial (Fernández, 1990, pp. xii–xv).

que inspiraron sus textos espiritualistas de la década de 1920 (Casaús Arzú, 2009, p. 245). En consecuencia es natural que Costa Rica vaya “por una senda diversa de la que nosotros recorreremos”, que tenga “otros ideales, y tendencias diferentes” (Masferrer, 2012, p. 25). La geografía funciona como un modelador, pues a criterio de Masferrer, hacer la guerra en El Salvador es más fácil que en Costa Rica, pues “el camino de la frontera está sembrado de pueblos y caseríos”. En contraposición, en el caso de Costa Rica, según Masferrer, no hay nada más allá de Puntarenas y menos todavía cuando se va hacia Colombia, es decir, actualmente Panamá, por lo que la guerra se convierte en una empresa de altos costos económicos (Masferrer, 2012, p. 31).

El malestar modernista de Masferrer

Esta descripción que Masferrer pretende objetiva, por su insistencia en el carácter práctico, materialista, alérgico a las bellas letras, e individualista de los costarricenses, de manera sutil acerca la oposición Costa Rica-Centroamérica a una dicotomía muy popular de la época: sajones versus latinos. Sin embargo, esas palabras no aparecen en ningún momento en las crónicas. Retomando ese acercamiento de los costarricenses al modo de ser del norte, me parece interesante subrayar que en varios de los textos publicados entre los siglos XIX y XX, tanto por escritores nacionales e internacionales, este se articula como una ventaja con respecto al resto de Centroamérica para la atracción de inversión extranjera⁸. Dada la participación de Masferrer durante la polémica sobre la novela *El problema* (1899) de Máximo Soto Hall, la cual giró en gran medida sobre la oposición de razas, me es difícil ignorar las coincidencias. Definitivamente, el enunciar que, de manera orgánica, un país latino se acerca más a la idiosincrasia sajona presenta, desde su formulación, graves contradicciones.

Ahora bien, Masferrer en su opúsculo no pretende articular un argumento sólido sobre las diferencias entre Costa Rica y Centroamérica, mucho menos discutir a profundidad las razones de la violencia en El Salvador. De ahí la importancia de haber utilizado la crónica como género para vehicular sus impresiones. Sin embargo, aun escudándose en la imprecisión de la crónica, el texto exuda ese malestar propio de los modernistas. Señala Masferrer con respecto a la actitud de los costarricenses frente al otro centroamericano:

No ven que al lado de nuestras revueltas y de nuestro espíritu belicoso, hay un exceso de vigor y un poder de iniciativa extraordinario, que harán de estos países pueblos cultísimos, cuando pierdan un poco de su natural turbulencia (Masferrer, 2012, p. 32).

8 Señala Colby que el apoyarse en las semejanzas entre Costa Rica y los Estados Unidos fue una estrategia común en los textos promocionales costarricenses. En *Apuntamientos geográficos, estadísticos e Históricos de la República de Costa Rica* (1887) de Joaquín Bernardo Soto, por ejemplo, el autor subraya expresamente la similitud entre el sur de los Estados Unidos y el país (2011, p. 65). En el prólogo de Gray Casement a la traducción al inglés de *Cuentos ticos* de Fernández Guardia también se evidencia esta estrategia (1905, pp. 1-75).



Sin necesidad de leer demasiado entrelíneas, pareciera que Masferrer intenta infundir esa esperanza no tanto en los costarricenses, sino en los propios salvadoreños. Son ellos los que necesitan visualizar ese “exceso de vigor y poder de iniciativa extraordinario” que poseen y que permitirán la culturización de El Salvador. Asimismo, por el contexto en el que aparece esta cita, dicha culturización casi podría ser sinónimo de modernización. En suma, a pesar de los defectos que ha señalado con respecto a la sociedad costarricense y su proceso modernizante, Masferrer anhela que la sociedad salvadoreña construya el suyo.

Al respecto de dicho malestar señala Susana Rotker que sus causas son difíciles de explicar. No basta con achacarlo a “las violentas transformaciones que comenzaba a producir el nuevo patriarcado en los estilos de vida capitalinos, ni a la sensación apocalíptica de la inminencia del fin de siglo” (Rotker, 2005, p. 35). Sin embargo, al igual que Martí, Alberto Masferrer formuló un “espacio de resolución”, “el espacio de la lucha” (Rotker, 2005, p. 36). La incomodidad que aflora en este texto, dará paso tan solo unos años más tarde a una serie de intervenciones muy concretas de Masferrer que modelan al vitalismo como propuesta social en ensayos como *Leer y escribir* (1915), *Mínimum vital* (1929) o *Las siete cuerdas de la lira* (1926).

Conclusiones

Para finalizar quisiera señalar cómo, a partir de la ausencia de trabajos críticos sobre la producción temprana de Masferrer, se puede trazar una cadena de vacíos en la historiografía literaria centroamericana. La falta de trabajos sobre este opúsculo, en gran medida, obedece a la inexistencia de investigaciones de corte periodístico en las bibliotecas centroamericanas y/o centroamericanistas que den más luces sobre publicaciones como *En Costa Rica*. En ese sentido, la producción de muchos otros centroamericanos errantes duerme sin interrupción en el archivo. Sin un trabajo de esa naturaleza es altamente improbable llevar más lejos el diálogo entre este tipo de crónicas políticas y el contexto. Muchas veces, como lo demuestran los trabajos sobre otros modernistas como Julián del Casal, sin mayor contextualización es imposible comprender las alusiones veladas de los textos. En consecuencia, si no se enfatiza el juego de espejos y distorsiones de esta producción modernista, difícilmente se puede cambiar la tonada de un movimiento acusado de moverse únicamente por intereses esteticistas.

En conclusión, este opúsculo de Masferrer, forma parte de una constelación de textos de centroamericanos sobre Centroamérica de finales del siglo XIX que todavía no ha sido investigada por la crítica literaria y cuyas implicaciones posiblemente apuntarían hacia una redefinición de la manera en que se concibe el campo literario en la región.



Referencias

- Casaús Arzú, Marta Elena. (2009). El vitalismo de Alberto Masferrer: Su impacto en el pensamiento de América Central. En V. Grinberg Pla & R. Roque Baldovinos (eds.), *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas: Vol. 2. Tensiones de la modernidad: del modernismo al realismo*. Guatemala: F & G Editores.
- Casement, Gray. (1905). Introductory Sketch. En Ricardo Fernández Guardia (ed.), *Short Stories of Costa Rica*. Cleveland: The Burrows Brothers Company.
- Colby, Jason M. (2011). *The Business of Empire: United Fruit, Race, and U.S. Expansion in Central America*. Ithaca: Cornell University Press.
- Fernández, Máximo. (1990). *Lira costarricense*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- López Bernal, Carlos Gregorio. (2005). La historia cultural en El Salvador: Un campo de estudio en ciernes. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, (2). Recuperado de <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2005/vol-2-5gregorio.htm>
- Masferrer, Alberto. (2012). *En Costa Rica*. San José: La Nación.
- Racine, K. (1997). Alberto Masferrer and the Vital Minimum: The Life and Thought of a Salvadoran Journalist, 1868-1932. *The Americas*, 54(2), 209–237. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/1007742>
- Ramos, Julio. (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Colección Tierra Firme. México: Fondo de Cultura Económica.
- Roque Baldovinos, Ricardo. (2009). Exotismo y autoridad cultural modernista: dos viajeros centroamericanos por el extremo oriente. En V. Grinberg Pla & R. Roque Baldovinos (eds.), *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas: Vol. 2. Tensiones de la modernidad: del modernismo al realismo*. Guatemala: F & G Editores.
- Rotker, Susana. (2005). *La invención de la crónica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schmigalle, Günther. (2003). *“La pluma es arma hermosa”: Rubén Darío en Costa Rica*. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua.